



Unidad de Gestión

Instituto Plan Agropecuario

Es bien conocido que el sector agropecuario ha realizado su financiamiento externo prácticamente en su totalidad a través de créditos bancarios, con una participación ampliamente mayoritaria del BROU en los mismos. Esta situación ha generado y continúa generando un endeudamiento progresivo que ha crecido a una tasa 4 veces superior al Producto Bruto Agropecuario en los últimos 5 años. Más allá de las razones que puedan haber provocado esta realidad, resulta hoy imperioso diseñar y poner en funcionamiento nuevas fuentes financieras que se ajusten mejor a las capacidades y posibilidades del sector.

En este sentido, a pesar que el Uruguay es un país meramente agroexportador, las particularidades del agro no han resultado cabalmente conocidas por el resto de la sociedad. Esto ha determinado que comúnmente sus propuestas tuvieran un auditorio con poca información. De la misma forma hay que reconocer, que los propios productores y las instituciones rurales han hecho énfasis en las complejidades de la actividad agropecuaria -en par-

ticular el negocio ganadero- y su rentabilidad. Todos aspectos que han provocado preocupaciones a posibles inversores en el mismo.

Pero hoy el sector agropecuario posee tecnología e infraestructura como para multiplicar su producción, y el no hacerlo implica resignar oportunidades. Por lo tanto, la necesidad de inversión a partir de fuentes no tradicionales no sólo se justifica para un tratamiento del endeudamiento del sector, sino que está sustentada por una imperiosa exigencia de crecimiento genuino sobre bases menos riesgosas.

Con ese marco, es que el Plan Agropecuario con el apoyo de gremiales del interior, decidió realizar durante el año 2002, una serie de eventos que tuvieron por objetivo transformar la imagen que se tenía del sector agropecuario desde la óptica urbana, previendo que los problemas financieros se agudizarían y que sería necesario contar con apoyo financiero extrasectorial. Esto lo concretó a través de la realización de varios foros en los que se logró conjuntar al sector agropecuario con inversores ajenos al mismo.

Con la firme convicción que el camino debía trazarse, se comenzaron las actividades realizando en Cerro Pelado, departamento de Rivera, el primer foro de financiamiento. La idea apa-

recía temeraria para cualquier observador de la realidad, sin embargo los resultados nos dieron la razón; resultó una jornada multitudinaria en donde la concurrencia pudo informarse y participar de esta nueva realidad. A la misma continuaron los foros en Tacuarembó, Salto y Minas para culminar en el Foro realizado en el Hotel de Campo San Pedro de Timote, Cerro Colorado, departamento de Florida. Este encuentro con 500 personas de extracción urbana y rural, nos permitió augurar que el flujo de negocios entre los capitales de inversores y ahorristas por un lado y los productores rurales por otro ya había comenzado.

Se generó un ámbito de información e intercambio de conocimientos y experiencias, referidos a aspectos productivos, financieros, metodológicos y legales acerca de la inversión para ganadería, promoviendo esa conexión entre productores e inversores, a través de la difusión de proyectos en ejecución y la promoción del desarrollo de nuevas herramientas financieras.

Posteriormente la realidad acompañó este camino y reforzó el argumento planteado en sus orígenes. La crisis bancaria, la iliquidez e incertidumbre que se generaron a mediados del pasado año, fueron sinérgicas a la propuesta y permitieron el desa-



rollo de negocios entre particulares, a veces dentro de proyectos ya consolidados, y otras como simple convención entre las partes.

La actual relación de precios en los negocios agropecuarios da márgenes para lograr rentabilidades competitivas para el momento. Por otra parte los tradicionales destinos de las inversiones ya no son tan rentables, e incluso transmiten alguna cuota de inseguridad a los inversores. Por este motivo se detectan oportunidades sostenibles en el tiempo para la inversión en ganadería y agricultura.

Lo cierto es que se ha llegado a un nivel de integración para el que los propios involucrados (productores e inversores) solicitan elementos formales diferentes a los convencionales (o a los que resistieron la crisis) de manera de mejorar la aproximación de las partes y también de formalizar los contratos con mejores mecanismos de control.

De esa forma el Plan basó su propuesta no sólo en la necesidad de contar con instrumentos financieros más adaptados a las exigencias del negocio, explotando la oportunidad de la coyuntura actual, sino en desarrollar y promover la conectividad del sector con inversores proclives a integrarse. Esta medida está generando sin dudas una corriente de cambios que obligará a los proyectos ganaderos a especializarse y adaptarse a exigencias diferentes

a las habituales, y a los inversores les permitirá disponer de un menú de ofertas mucho más amplio. Esas mismas exigencias de la integración generan un marco atractivo para los inversores, entre otras razones por: la necesidad de establecer contratos, la posibilidad de ser auditable, por tener escala, por su capacidad de ofrecer rentas mínimas, por tener riesgos acotados, por ofrecer sistemas de trazabilidad, etc.

Nació así nuestra preocupación por generar un material que compilara estos temas y los abordara desde una óptica técnica pero de fácil lectura, plasmándolo así en un libro **“Financiamiento agropecuario: desafío para el Uruguay”**, que contó con la colaboración del IICA. El mismo pretende ser el punto de partida de una segunda etapa dedicada al desarrollo de nuevos instrumentos y herramientas, adaptadas a las condiciones y requerimientos del sector y sus empresas.

La edición de este material tuvo los siguientes objetivos:

- *Identificar y fomentar la participación de fondos financieros nacionales e internacionales en proyectos de inversión en el sector agropecuario*
- *Promover el desarrollo de instrumentos de gestión del riesgo y de la inversión, en el sector agropecuario*
- *Recopilar información básica para los diferentes interesados, sumando esfuerzos y aptitudes personales e institucionales, para lograr un material de consulta permanente*
- *Colaborar con la integración y el desarrollo de instrumentos financieros, para el ordenamiento de los mercados y la comercialización de la producción*
- *Incentivar el diseño de instrumentos de reaseguro para apoyar el desarrollo de mercados de dispersión de riesgo en el sector*
- *Promover la cultura en el uso de la administración de riesgos dentro del sector productivo rural*

Se tuvo presente que los destinatarios requerían información completa y objetiva pero a la vez en un lenguaje sencillo y de fácil interpretación. Este libro viene a ocupar un espacio inédito, generando aportes en el conocimiento e identificación de los instrumentos financieros y sus formas de aplicación en la agropecuaria nacional.

Ya la primera edición del mismo se agotó, obligándonos a una segunda edición en virtud de la demanda continuada.